



LARRA Y LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE

JESÚS MIRANDA DE LARRA

Buenas tardes a todos, señoras, señores, amigos, familia. Es un sentimiento de agradecimiento y emoción el que hoy siento, cuando ya solo quedan los recuerdos, los ecos y también los magníficos documentos de los múltiples actos de la conmemoración en 2009 del bicentenario del nacimiento de Mariano José de Larra, mi querido joven antepasado.

Agradecimiento a la R.S. Económica Matritense, encabezada por su presidenta, Pilar Becerril, por haber organizado este acto de homenaje, y a todos ustedes por ser parte de él. Emoción por tener la oportunidad de avivar los recuerdos y los sentimientos al celebrar el homenaje en este lugar que fue parte de la vida de Mariano José.

Vamos a proceder a la donación a la R.S. Económica Matritense del certificado de estudios de aquel que llegara a ser maestro de periodistas unos pocos años después de pasar por esta institución. ¿dónde mejor conservada y lucida que aquí puede estar esa reliquia?

Veamos lo que dice el certificado de estudios, en el que se aprecian los cambios habidos con el paso del tiempo, en las formas de expresión y en las estructuras institucionales y geopolíticas del país:

Don José Antonio Ponzóa y Cebrián, académico en la sección de ciencias naturales de las reales academias médicas de Murcia y Cádiz, individuo de mérito literario de las reales sociedades económicas de Murcia y Jaén, disperso de la de la Habana y contribuyente de la de Madrid, presidente de la sección de comercio de esta última, vocal de la real y suprema junta general de caridad, catedrático de la real de economía política de esta corte, bajo la inspección de la real sociedad económica de la misma:

Certifico que Don Mariano de Larra, natural de Madrid, provincia de Castilla la Nueva, se alistó en tiempo oportuno para estudiar el curso de Economía Política en la Real Cátedra de mi cargo que principió en 2 de noviembre del año próximo pasado y termi-

nó en 15 de junio del presente. Ha asistido con puntualidad a las lecciones y ha estudiado con aprovechamiento el tratado completo de economía por la obra de Juan Bautista Say que es el designado por su Majestad para texto de la misma cátedra. Y a fin de que pueda hacerlo constar el interesado y obre los efectos que le convengan a petición suya, por disposición del señor presidente accidental de la Real Sociedad y con su visto bueno firmo la presente, sellada con el acostumbrado, en Madrid a 5 de julio de 1824.

Vº Bº Antonio Sandalio de Arias Presidente de clase más antiguo y José Antonio Ponzóa

Estudió Mariano José de noviembre de 1823 a junio de 1824 en esta institución cuando tenía 14-15 años de edad. En ese curso también estudió en el colegio imperial de la compañía de Jesús de la calle de Toledo, hoy instituto san Isidro. En él estudió matemáticas de primer año, tema impartido por Don Miguel Dolz.

No sabemos en qué lugar de Madrid vivió el joven estudiante durante ese año, pero es posible que su tío Eugenio le acogiera en su casa, pues sus padres residían en Cáceres donde el Dr. Larra había sido nombrado médico titular tras renunciar a su puesto en la ciudad navarra de Corella al final del trienio liberal.

Recapacitemos sobre los estudios de Larra, pues siempre me ha sorprendido lo reducido de su contenido.

Nace en Madrid el 24 de marzo de 1809, como sabemos, y su primera formación está en manos de su abuela paterna, Eulalia Langelot, mujer preparada nacida en Portugal e hija de catalán residente en Madrid tras pasar por Lisboa. Larra leía y, posiblemente, escribía a los tres años de edad debido a su inteligencia, a su avidez por el saber y a las clases particulares de su abuela.

La ruptura de relaciones entre su abuelo Crispín, administrador de la Real Casa de la Moneda, donde vivía la familia Larra, y su padre, el Dr. Larra, trajo como consecuencia que Mariano José y sus padres abandonaran la residencia de los abuelos y el niño se viera interno con menos de tres años. Los afrancesados como el padre de Larra tuvieron que exiliarse y eso le sucedió al niño de cuatro años en la primavera de 1813. En Burdeos y París, también en internados, estudió por 5 años, desde los 4 hasta los 9, y además de aprender la lengua, captó la diferencia de todo orden que entonces existía entre Madrid y París, entre España y Francia, ésta ya encarrilada en el sistema liberal.

La vuelta a Madrid en la primavera de 1818 no cambió su condición de interno, esta vez el Real Colegio de Escuelas Pías de san Antonio Abad de la calle de Hortaleza, recientemente inaugurada sede del colegio de arquitectos. Allí pasó 4 años, de los 9 a los 13, con estudios provechosos en: gramáticas castellana y latina, retórica, principios de poesía castellana y latina, ritos romanos, histología, aritmética, álgebra y principios de geometría, «y *todo sin dejar de practicar los ejercicios de piedad y devoción que con arreglo a nuestros estatutos se practican en estas escuelas*» y además se certifica que «*su conducta ha sido constantemente buena durante su residencia en dicho seminario*», porque este colegio era un seminario. Quedó algún poso religioso en Larra, poco, pero escribió: «*si no les podéis dar otra cosa mejor, no les quitéis una religión consoladora*»

Pasó el curso 1822-1823 con sus padres en Corella, donde había nacido en 1806 su hermano Mariano Vicente Tadeo, que falleció meses después, y donde Mariano José, 16 años más tarde y con 13-14 años no asiste a la escuela del pueblo, pero lee con avidez la rica biblioteca paterna.

Del curso 1823-24 ya hemos hablado. El otoño del año 1824 comienza sus estudios en la universidad de Valladolid. Sus padres están en Aranda de Duero. Estudia en la Universidad un año solamente: griego, botánica, matemáticas y filosofía.

En otoño de 1825 regresa a Madrid y estudia física experimental y lengua griega, de nuevo en el colegio imperial de los Jesuitas. Acaba los estudios con 17 años el primero de julio de 1826, con aplicación y buena conducta, habiendo sufrido la soledad de los internados, el alejamiento de sus seres más queridos, la pérdida del idioma por 5 años, la agresión de la incertidumbre, la mortificación de su orgullo, etc. etc.

El joven Larra moldeó su carácter en la dificultad extraordinaria de la España de aquella época. Introverso, melancólico, depresivo, reflexivo, metódico, mordaz, misántropo, rebelde, orgulloso, patriota, enamorado, escéptico, y siempre inteligente, ávido de saber y defensor de los derechos del pueblo: justicia, libertad y educación. Se rebeló con la pluma en la mano contra la España absolutista que él mismo había padecido.

Como él escribió «*en ninguna época, por desastrada que sea, faltarán materias para el hombre de talento*», Larra pudo sobreponerse a aquella España y convertirse en un increíble generador de ideas, precursor de los ideales de los regeneracionistas y de la generación del 98. Con una base mínima de estudios, su esfuerzo y su deseo de saber, junto a su compromiso, le llevaron a través de la lectura a cotas de primer nivel. Con 18 años escribió en su primer artículo: «*amo*

demasiado a mi patria para ver con indiferencia el estado de atraso en que se halla»

Veamos algunos de sus pensamientos manifestados en maravillosos aforismos, a veces plenos de ironía, que nos dan, además, idea de la vigencia de este genial escritor:

- Libertad en todo. La libertad no se da, se toma.
- Natural y justo son sinónimos.
- No es en los cafés donde se forman los hombres que pueden renovar el país; es en el estudio; es con los libros abiertos.
- Lo repetimos a voces: instrucción, educación para este público.
- Cumpla cada español con su deber de buen patricio y en vez de alimentar nuestra inacción con la expresión de desaliento «¡cosas de España!» contribuya cada cual a las mejoras posibles.
- La rapidez de las comunicaciones ha sido el vínculo que ha reunido a los hombres de todos los países.
- Aquí yace media España; murió de la otra media.
- La sociedad es una reunión de víctimas y verdugos.
- Felizmente la memoria no se puede prohibir.
- Desde el momento en que por mutuo acuerdo una palabra se entiende, ya es buena.
- ¿Cómo se puede vivir haciendo menos papel que el vecino? ¡Bien haya el lujo! ¡Bien haya la vanidad!
- No hay nación mejor gobernada que aquella en que tiene uno un empleo.

Pues bien, Larra se dio cuenta de que no había reacción a su grito de regeneración y escribió: «*mi vida está condenada a querer decir lo que otros no quieren oír*». Su depresión por su misión fracasada, a pesar de ser el escritor mejor pagado de la época, su soledad, los fracasos de sus relaciones amorosas en el matrimonio y fuera de él, su orgullo herido tras la censura general contra la que tuvo que luchar siempre, hasta en su propio periódico, *El Español*, que le obligó a entrar en política y ubicarse en el lado no deseado, y su negativa a ser parte de una España que amaba, pero que no le gustaba, acabaron con su vida un lunes de carnaval, 13 de febrero de 1837.

El gran dramaturgo Francisco Nieva ha dicho de él: «*Larra insufla vida y emoción en cualquier lector de ahora mismo y es el resucitador documental de un tiempo pintoresco y trágico con la fuerza de un Goya de la palabra*»

